

Economía política e interdependencia compleja en el sistema de guerra en Siria*

Nazih Richani**

Kean University, Estados Unidos

Resumen

La duración de las guerras civiles ha sido un área de estudio elusiva, particularmente debido a la difícil tarea de dilucidar la interacción entre el agenciamiento de los actores, las estructuras de incentivos y las restricciones a las que se enfrentan dichos actores. Este artículo aborda la guerra civil de Siria, la cual ha completado su quinto año con pocas esperanzas de una pronta finalización. Se examinó aquí una posible causa de su prolongación, a saber, la formación de un sistema de guerra que hizo que los costos de la guerra fueran menores comparados con los riesgos que se esperaban de un acuerdo de paz, dados los costos asumidos por los actores locales, regionales e internacionales. El acercamiento a estos asuntos a través del concepto de sistema de guerra combina un análisis de clase con un análisis de sistema estructural, capturando así los matices y las dinámicas del conflicto. Este artículo se basa, en fuentes primarias recolectadas por el autor durante los veranos de 2014 y 2015 en Líbano.

Palabras clave: economía política, guerra, Siria, violencia (Thesaurus); ISIS (Autor).

The Political Economy and Complex Interdependency of the War System in Syria

Abstract

Duration of civil wars has been an elusive area of study particularly because of the tedious task of disentangling the interplay of actors' agencies, incentives' structures and constraints. This article tackles Syria's civil war that has completed its fifth year with

*Este artículo fue publicado en inglés con el título "The Political Economy and Complex Interdependency of the War System in Syria". *Civil Wars*, 18(1), 45-68, 2016. <http://dx.doi.org/10.1080/13698249.2016.114449>. Le agradecemos a Adriana Pertuz por la traducción del artículo al español.

**Doctor en Ciencia Política por The George Washington University (Washington, Estados Unidos). Profesor del Departamento de Ciencia Política de Kean University (Nueva Jersey, Estados Unidos). Correo electrónico: nrichani@kean.edu

exploran variables como fraccionamiento étnico, niveles de desarrollo económico, tipo de régimen, instituciones en colapso, topografía y recursos, y también la manera en que dichas variables podrían aumentar la probabilidad de que estalle una guerra civil y su duración (Collier y Hoeffler, 1998, pp. 563-573; Collier y Hoeffler, 2004, pp. 563-595; Collier y Sambanis, 2002, pp. 3-12; Fearon, 2007; Fearon y Laitin, 2003, pp. 75-90; Hirshleifer, 1991, pp. 130-134). Estas teorías se inclinan más a tomar elementos de la teoría de utilidad esperada que de un análisis histórico-sociológico de las revoluciones y la violencia organizada³. Además, explican la mayoría de las rebeliones como un medio para corregir agravios políticos y económicos o como un medio de auto-enriquecimiento (Sambanis, 2002, pp. 215-243).

La mayoría de los estudios sobre guerras civiles sufren de serios problemas conceptuales y metodológicos, algunos de los cuales son señalados por Hegre⁴. Este autor muestra que entre los diversos problemas se encuentra la falta de consenso respecto a las variables explicativas que deberían incluirse en los estudios sobre la duración de las guerras civiles, los cuales difieren de los estudios sobre el inicio de las mismas. Esto se atribuye en parte a que los estudios comparativos dependen de datos agregados, de los diferentes conjuntos de datos que se utilicen y de su respectivo sistema de codificación no uniforme. Dicho de manera simple, dado el nivel de agregación usado, la pregunta que los estudios cuantitativos plantean no puede contestarse a partir de indicadores sustitutos e inferencias (Cederman, 2004, pp. 243-252). Este es un serio problema, el cual se ha visto exacerbado gracias a los diferentes sistemas de codificación que siguen los diversos conjuntos de datos, lo que, en consecuencia, produce resultados diferentes y dificulta alcanzar acuerdos y generalizaciones sobre el inicio, la duración y la terminación de las guerras civiles.

En relación con la duración de los conflictos, que es el asunto más relevante para este artículo, los teóricos de la elección racional se pueden reunir en dos grupos principales. El primero es el de aquellos que afirman que la duración del conflicto depende de la disponibilidad de recursos saqueables y de su rentabilidad. Este grupo, liderado por Collier, Hoeffler y Söderbom (2004, pp. 253-273), conceptualiza la rebelión como una inversión y/o un negocio. Además, concluye que su análisis empírico apoya más el hecho de considerar la rebelión como un negocio. Esto último depende del saqueo de recursos, y mientras éste se mantenga la guerra continúa. Por ende, cuando un recurso se

3. Una pequeña muestra representativa de los estudios histórico-sociológicos sobre la violencia: Coser (1956) y Simmel (1903, pp. 490-525).

4. Consultar en línea. Recuperado de <http://www.hsrgroup.org/docs/Publications/Additional-Publications/HumanSecurityReportProject-Mapping-explaining-civil-war-OsloReport.pdf>

saquea, la disminución de su precio afecta negativamente la rentabilidad de la rebelión, lo que aumenta la probabilidad de que termine la guerra. La rebelión vista como una inversión es señalada en casos en los que la ganancia consiste en obtener ciertos beneficios políticos a futuro. Por lo tanto, se espera que las guerras duren más dependiendo de los intereses en disputa. Este artículo identifica las rentas de saqueo y de protección de las que dependen los actores beligerantes, pero además, modifica el enfoque teórico que se centra en el saqueo, al subrayar que en el caso de Siria los principales actores de guerra dependen altamente de los patrocinadores extranjeros que financian la guerra.

En el segundo grupo encontramos que Fearon, por su parte, atribuye la duración de los conflictos más al “problema de compromiso” para llegar a un acuerdo negociado, que a la capacidad de los rebeldes para extraer rentas (Hegre, 2004, pp. 243-252). En este sentido, la opinión de Fearon coincide con la de Walters, quien discute la relación entre los riesgos que se perciben en un compromiso con un acuerdo de paz y la continuación de los conflictos violentos, lo que la lleva a explicar por qué la mayoría de los conflictos termina cuando una de las partes obtiene una victoria militar decisiva (Iklé, 2005a, 2005b; Pillar, 1983; Stedman, 1991; Fearon, 2004, pp. 275-301). Cunningham (2011) se enfoca en el papel de los *spoilers*, quienes hacen uso de su poder de veto, lo que a su vez contribuye a la prolongación del conflicto. Este artículo muestra que lo que hace que continúe el conflicto en Siria no es el “problema de compromiso” sino el nexo entre las dinámicas de los actores extranjeros, regionales y locales que sostienen el sistema de guerra. Finalmente, Staniland (2014, p. 3) argumenta que la cohesión organizacional de los insurgentes define “cómo se luchan las guerras, cómo terminan y la política que emerge tras la guerra”. Este es, ciertamente, un argumento válido, pero es tan sólo uno de los diversos factores que son relevantes. En el caso de Siria, por ejemplo, la perspectiva organizacional-institucional puede explicar el éxito de ISIS y el Frente Al Nusra para convertirse en las dos organizaciones más poderosas entre la miríada de grupos existentes, pero no alcanza a explicar por qué la guerra continúa. En contraste, este artículo argumenta que la continuación del conflicto sirio no depende fundamentalmente de la disciplina y la cohesión de las facciones en guerra —incluyendo al estado—, sino de su agenciamiento y adaptabilidad, y del éxito que han tenido en la obtención de apoyo local, regional e internacional durante un conflicto que es dinámico y fluido (ver la sección sobre los subsidios externos).

Para discutir y desarrollar más a fondo las áreas temáticas y conceptuales señaladas arriba, este artículo está organizado en cinco acápites, empezando con una breve presentación del contexto socioeconómico y de las condiciones políticas que llevaron a la guerra civil, incluyendo la crisis de la sequía y el subsecuente estancamiento institucional.

El primer acápite también identifica dos fases en la trayectoria que llevó a Siria a una guerra civil. El segundo acápite explora las características centrales de la dinámica de la guerra civil y la economía política en Siria –incluyendo la interdependencia compleja, la financiación internacional y el apoyo material, las transacciones económicas internas entre el estado y la oposición, y la pacificación en áreas localizadas– y compara estos atributos con los casos de otros países en los que se formaron sistemas de guerra. El tercer acápite examina al ISIS como ejemplo de la manera en que un sistema de guerra se consolida exitosamente; allí también se examina la economía política de ISIS, incluyendo una evaluación de su dotación financiera en un contexto global más amplio. En esta dirección, se evalúa si los recursos saqueados constituyen una posible variable explicativa de los incentivos de ISIS y de su comportamiento. El cuarto acápite considera el papel de las potencias extranjeras y de ciertos individuos en la consolidación de la crisis de la economía política en el conflicto de Siria, sobre la cual descansa el sistema de guerra emergente. El último acápite analiza la intensidad y la evolución del balance de fuerzas usando dos indicadores: las bajas en combate y la relación proporcional entre las bajas en combate de las fuerzas del estado y las de sus opositores armados. A la luz de lo encontrado, se concluye con un pronóstico sobre la duración de la guerra civil, particularmente después de que la campaña liderada por Estados Unidos diera inicio a los bombardeos que fueron seguidos por una intervención rusa que revitalizó las fuerzas del régimen. Los hallazgos de esta sección introducen algunos matices conceptuales a la explicación de la duración del conflicto en Siria. Se demuestra que la interacción dinámica del nexo local-regional-internacional actúa como un *spoiler* para la finalización de un conflicto que ya completó su cuarto año el pasado 11 de marzo de 2015.

En el camino a la guerra civil: una estructura autoritaria encuentra sus limitaciones

El fracaso de las instituciones estatales para adjudicar, arbitrar o mediar en los conflictos sociales que polarizan al sistema gubernamental, llevando a la sociedad a un punto de inflexión, se ha identificado como una causa fundamental de las guerras civiles en la extensiva literatura que existe sobre este tema (Collier *et al.*, 2003; Richani, 2013 [2002]). El investigador social Moore (1993), por ejemplo, subrayó la importancia de entender la líneas de quiebre sociales y las condiciones bajo las cuales éstas se activan, causando una falla sistémica. Esta sección discute, a grandes rasgos, las condiciones bajo las cuales se amplificaron las divisiones en la sociedad siria y por qué el Estado fracasó en la contención del conflicto social antes de que éste se escalara y se convirtiera en una guerra civil.

Sequía y estancamiento institucional

En septiembre de 2010, pocos meses antes del levantamiento de 2011 que evolucionó hasta convertirse en una guerra civil, el reportero especial de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación, De Schutter (2011), había emitido una advertencia reportando que la severa sequía en Siria había llevado a 2-3 millones de personas a la pobreza extrema. La sequía de cuatro años (2004-2008) había afectado a 1.3 millones de personas, reportó, entre las cuales 800,000 habían perdido su fuente de sustento.⁵ En un país donde más del 46% de la población vivía en áreas rurales y donde el 15% de la fuerza laboral estaba empleada en la agricultura, la sequía había afectado al 60% de la tierra cultivable y había matado al 85% del ganado (De Schutter, 2011). Es importante recordar estas cifras al explicar por qué los puntos de concentración más importantes de la rebelión en Siria se encontraron en las áreas rurales, en agudo contraste con el acento urbano de los levantamientos de Túnez, Egipto, Libia y Yemen que dieron lugar a la llamada “primavera árabe”. Tal diferencia separa al proceso de cambio en Siria de los otros, en términos de composición de clase y objetivos políticos de las diversas facciones.

Dado el alcance y la magnitud del impacto de la sequía, ¿por qué el gobierno fue más lento de lo que cabía esperarse en su respuesta para mitigar la crisis? Esta pregunta puede contestarse comprendiendo dos asuntos cruciales e interrelacionados: la naturaleza de la coalición dominante que presidía sobre un régimen autoritario; y las restricciones que esta coalición aplicó a las políticas del gobierno y a su implementación durante los años críticos que llevaron a la guerra civil.

En entrevista del año 2014 con el exministro de economía de Siria, Abdulla al Dardari (2014), quien presidió las políticas económicas del país durante los críticos años entre 2005 y 2011, éste reveló una pieza fundamental del rompecabezas: el estancamiento institucional⁶. Dardari explicó que aunque su gobierno era completamente consciente de la gravedad de la crisis rural y de los devastadores efectos de la sequía para la economía rural, el *estancamiento* administrativo causado por los intereses en competencia al interior de la burocracia estatal impidió que la ayuda llegara a la población afectada.

La causa principal del estancamiento fue la postura por parte de la clase dirigente del Partido Baath y sus organizaciones locales, de que cualquier distribución de ayuda que evitara pasar por su red no era aceptable. Sin embargo, eso era justamente lo que el equipo de Dardari estaba planeando hacer. El Partido Baath sabía que el hecho de que se

5. Consultar en línea: <http://www.irinnews.org/report/90442/syria-drought-pushingmillions-into-poverty>

6. Para una buena discusión sobre la crisis de la sequía en Siria como una causa principal de la guerra civil, consultar en línea <http://ivn.us/2015/11/24/droughtreal-cause-syrian-crisis/>

esquivaran sus canales disminuiría su extracción de recursos estatales y, consecuentemente, restringiría su poder en las áreas rurales. Esto explicaba, de acuerdo a Dardari, por qué las directivas regionales del Partido Baath archivaron su plan de distribución de ayudas durante dos años (Dardari, 2014). De acuerdo al recuento de Dardari, el gobierno reaccionó, pero la ayuda no fue enviada porque las directivas Baath tenían que ratificar las políticas del gobierno, a las que el Partido Baath se oponía firmemente.

El trasfondo de la disputa entre el gabinete de Dardari y la clase dirigente del Partido Baath y los jefes locales fue una lucha por el poder en la cual ganaron los viejos circuitos, justo en el momento en que la crisis rural estaba en su punto más alto. La clase dirigente Baath y los niveles más altos del aparato de seguridad habían estado extrayendo renta de los recursos del estado a través del control de la distribución de los subsidios del gobierno, de las ayudas, semillas, fertilizantes y pesticidas —asegurándose así una red diferenciada y expansiva que gravaba lo que el estado dispensaba en su elaborado sistema de bienestar—. Esta vasta red se había ido institucionalizando progresivamente desde que el padre de Bashar al-Ásad (Presidente de la República Árabe de Siria) asumió el poder en 1970 (Al Mahmoud, 2014) y el control que proveía les otorgó riquezas y poder a sus jefes mientras que éstos presidían una estructura de capitalismo amiguista que distribuía una mezcla de “saqueo” y servicios a cientos de miles de beneficiarios y a sus familias (Dardari, 2014)⁷. El electorado del régimen puso en contravía a las políticas de Dardari y a la red Baath, situación que no pudo reconciliarse al interior de los contornos de poder del sistema existente. Finalmente, esto llevó a la destitución de todo el gabinete de Dardari y al inicio de las hostilidades en marzo de 2011.

Hay otro factor importante que llevó al levantamiento de 2011. El compromiso del gabinete de Dardari para hacer políticas orientadas al mercado, bajo las cuales se eliminaron los subsidios del gobierno para el combustible de diésel y los fertilizantes, ambos claves para la producción agrícola. Este fue un hecho que agravó una situación que ya de por sí era volátil. Cuando le pregunté a Dardari por qué su gobierno introdujo tales medidas en una época de crisis severa, él explicó: “pensamos que con la introducción de incentivos para el mercado podríamos activar la economía rural que por entonces veíamos estancarse” (Dardari, 2014). En lugar de eso, el retiro de los subsidios empeoró la situación en la región del noreste; allí, la interacción de los efectos devastadores de la sequía con el estancamiento institucional y con unas políticas de mercado propuestas a mal tiempo fue el combustible que alimentó la crisis. No fue accidental que las áreas

7. Jamil Kadri, unos de los principales economistas sirios, estimó que entre el 20% y el 40% del PIB era malversado por la corrupción, lo que cimentaba la economía política del capitalismo amiguista, como se cita en Ziad (2015).

golpeadas por la sequía, donde el levantamiento comenzó más tarde, se convertirían en los bastiones de varios grupos insurgentes, incluyendo las dos facciones islámicas radicales: ISIS y el Frente Al Nusra, ambas descendientes de Al-Qaada.

Caída de la dinámica en la guerra civil

El estancamiento institucional limitó las elecciones disponibles para contener una crisis que se energizaba gracias a la serie de movimientos populares en los estados árabes circundantes que derrocaron los regímenes autoritarios en Túnez, Egipto, Libia y Yemen. Como lo expresó el General Jamil Hassan, jefe del servicio de inteligencia de la fuerza aérea, el sector de seguridad de Siria creía en su capacidad para suprimir el movimiento popular en Siria (Periodista informante sirio, 2014), a pesar de su expansión hacia las áreas rurales que históricamente habían formado la base del dominante Partido Baath —lo que mostraba lo mucho que se habían distanciado los jefes del partido y su base de apoyo rural (Batatu, 1999; Dibou y Min Ahd Al Assadien Wal Ofouk Al Muzlem, 2014).

Como en la mayoría de las guerras civiles, el escalamiento de la violencia fue progresivo y en gran parte estuvo sujeto a dinámicas que iban más allá del control de un único actor. Es ciertamente más fácil explicar el preámbulo de un conflicto violento que descifrar su dinámica tras el inicio de las hostilidades por medio de un “modelo de actor racional” o un análisis de costo-beneficio, los cuales no son usualmente aplicables en el mundo real de las guerras civiles (Richani, 1997, pp. 37-81). La guerra civil siria demuestra cómo la confrontación de múltiples actores puede crear una dinámica que atrae progresivamente a otros actores regionales e internacionales, y en la cual ningún actor tiene el control; pero más importante aún para los propósitos de este artículo, es el hecho de que la intensidad de la dinámica de la guerra civil y del balance de poder en Siria han dado lugar, no sólo a un punto muerto, sino a un *cómodo impasse* con su correspondiente economía política, particularmente durante los primeros tres años⁸.

Dos fases principales pueden identificarse en la trayectoria de la guerra civil de Siria. La primera tuvo lugar entre 2011 y 2012, cuando la oposición estaba compuesta por más

8. El concepto de *cómodo impasse* fue desarrollado por Richani (1997; 2002) como una variable explicativa para la prolongación de las guerras civiles colombianas, entre otros casos como los de Angola y Líbano. Ver *Systems of Violence*, capítulos 1, 2 y 7. El *cómodo impasse* existe cuando los actores en conflicto logran establecer áreas bajo su control —que se convierten en zonas de calma— para reagruparse, rearmarse, entrenar y reclutar; son lugares relativamente seguros y no se ven afectados por la guerra de baja intensidad. Allí se crea una normalidad en la vida diaria, con una economía funcional, servicios públicos, sociales y educación. Ver también a Hazen (2013), quien tomó prestado el concepto de *cómodo impasse* y confirmó su validez en otros casos de guerra civil.

de mil grupos armados con planes y objetivos que competían entre sí y sin estructuras de comando central; durante esta fase el estado mantuvo una respuesta cohesiva frente a sus opositores⁹. Desde el surgimiento de ISIS en 2013, sin embargo, se desarrolló una nueva fase debido a la configuración de poder en la cual este actor de la oposición emergió como potencialmente hegemónico¹⁰. El ascenso de ISIS se dio a pesar de que el régimen había consolidado nuevamente su poder después de haber sufrido algunos golpes entre 2012 y 2013 —por ejemplo, retomó Qalamoun y Yabroud, asegurando así las áreas estratégicas a lo largo de la frontera de Siria con Líbano y removió la presión militar que el Frente Al Nusra había ejercido sobre Damasco—. El Frente Al Nusra controlaba ambas áreas entre 2012 y principios de 2013. Es importante señalar que Hezbolá, en coordinación con el ejército sirio, jugó un papel central en la recuperación de estas áreas.

Durante la primera fase, una miríada de grupos armados pasó del nivel de vecindario al nivel de grupos más grandes como el Frente Al Nusra, ISIS, el Ejército Islámico, las Brigadas Islámicas, Ahrar al-Sham, y el Ejército Libre de Siria, los que se destacan entre docenas de grupos más pequeños, todos compitiendo por el control político, por los recursos materiales y por la hegemonía. Para septiembre de 2014, se pueden identificar dos poderosos grupos que se disputan la hegemonía: ISIS y el Frente Al Nusra. Aunque ambas partes son descendientes de Al Qaeda, ISIS lo desafía mientras que el Frente Al Nusra está bajo su control. Tal situación llevó al conflicto en el que más de 3,000 combatientes de ambos grupos fueron asesinados entre enero y junio de 2014, lo que representa más bajas que las sostenidas entre el régimen y estos grupos durante el mismo período.

Para la segunda mitad de 2014, la guerra interna entre el Frente Al Nusra e ISIS produjo una nueva configuración en la que ISIS emergió como la fuerza más poderosa. Esto ocurrió durante el período que vino después de que ISIS declarara el califato tras la guerra relámpago en Irak y la ocupación de Mosul, la segunda ciudad más grande de Irak, de donde saqueó más de US\$400 en efectivo del banco central y de donde tomó todo tipo de armas del ejército iraquí, el cual se había lanzado a la huida. Esta significativa victoria aumentó considerablemente su capacidad para sostener una guerra, permitiéndole derrotar a los remanentes del Frente Al Nusra de Deir Azzour, donde el Frente había controlado antes las instalaciones petroleras.

Con el objetivo de atravesar el laberinto de los numerosos actores involucrados en la guerra civil siria, este artículo considera que actualmente hay cuatro: ISIS, el Frente Al

9. Consulta en línea <http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/info/Complexities%20of%20coding%20Syria.pdf>. Consultar también Lund (2013, pp. 23-28).

10. Las raíces de ISIS están en Irak, donde fue fundado, y es de allí de donde vienen sus líderes más importantes. Al menos tres de sus altos líderes son excomandantes del ejército de Saddam Hussein. Consultar: ISIS Leadership (2014).

Nusra, los Kurdos y el Estado. Estos cuatro actores trazan en gran medida los contornos de la dinámica de la guerra civil, su economía y sus tendencias. Tal interpretación no está exenta de alguna arbitrariedad, lo que considero como un riesgo que vale la pena tomar sin comprometer la totalidad del análisis.

Hasta ahora, el estado sirio ha mantenido el control de Damasco y de la mayoría de las otras grandes ciudades, incluyendo Homs y Hama, y tiene el control parcial de Aleppo y Daraa. En marzo de 2015 el Estado perdió el control de Idlib y luego de Palmyra¹¹. Pollack (2013, p. 8) ha afirmado que la lucha se concentra a lo largo de una línea virtual que va en dirección norte-sur desde Aleppo hasta Daraa. Esta línea forma la cadena de ciudades en las que tuvieron lugar las más importantes batallas, en un radio de aproximadamente 50km y donde la oposición armada controla el 60%-70% de la población del país. Esta relación de poder ha permanecido relativamente estable desde el inicio de las hostilidades, registrándose algunas ganancias para el estado en Qalamoun y Yabroud en la segunda mitad de 2013 y los acuerdos de cese al fuego parcial alcanzados en Homs y en algunas áreas alrededor de Damasco. El Estado también está intentando asegurar acuerdos de cese al fuego y pactos de reconciliación en Aleppo, la segunda ciudad más importante de Siria. Pero el balance de poder general está en un punto muerto, como se muestra en los gráficos 1, 2 y 3 en la última sección de este artículo, donde se muestran las tendencias que favorecen la formación de una economía política de “impasse menos cómodo”, sobre la cual el sistema de guerra podría descansar en 2015.

Interdependencia compleja y otras evidencias de un sistema de guerra en Siria

La guerra civil de Siria comparte cuatro características fundamentales con otros conflictos prolongados en los que se formaron sistemas de guerra. La primera es la condición de interdependencia compleja¹², la cual se afirma en los intereses pragmáticos y las limitaciones de los actores en guerra, por ejemplo, cuando los empleados y los servicios públicos, incluyendo

11. El 28 de marzo de 2015 las fuerzas del gobierno se retiraron de Idlib, pero los combates continúan en sus alrededores al momento de la escritura de este artículo. Si el Frente Al Nusra y sus aliados mantienen el control de Idlib, sería la segunda provincia en el norte, después de Al Raqqa, que caería en manos de la oposición. Ambas áreas están cerca a Turquía, un gran rival del gobierno de Assad que apoya a la oposición armada.

12. El concepto de interdependencia compleja se toma prestado de los teóricos en relaciones internacionales, Robert Keohane y Joseph Nye, quienes afirman que los estados y sus fortunas están inextricablemente unidos. Este concepto se modificó en un análisis de las guerras civiles de Sri Lanka. Consultar: Mampilly (2009, pp.302-320). En este artículo el concepto se usa para describir la dialéctica entre conflicto y cooperación entre actores en guerra, mediada por su respectivo agenciamiento.

escuelas y hospitales, permanecen funcionales en áreas por fuera del control del estado, y cuando el gobierno continúa pagando los salarios de los empleados que viven en esas áreas. Para octubre de 2014, cerca de 250,000 empleados públicos todavía recibían sus salarios en algunas áreas controladas por la oposición en Siria¹³. Al estado le interesa mantener algún tipo de control e influencia a pesar de haber perdido el control militar. Al pagar los salarios, el gobierno mantiene cierta ventaja en una situación en la que el poder está en disputa.

Los rebeldes, por otra parte, son incapaces de asumir todas las cargas que implica gobernar –incluyendo el suministro de servicios públicos–, dadas sus limitaciones en cuanto a recursos y capacidad organizacional. En Siria, el ejemplo más sobresaliente de una relación de interdependencia compleja se presenta en Al Raqqa, donde la mayor parte de los 60,000 empleados públicos de la ciudad permanece en puestos pagados por el Estado, aunque son supervisados por miembros de ISIS¹⁴.

La existencia de este tipo de relación en una guerra civil es muy dicente en cuanto a las restricciones que tienen los opositores del Estado para reemplazar a las instituciones gubernamentales, lo que lleva a casos de interdependencia compleja, en los cuales los actores en guerra encuentran un punto común de cooperación que les permite perseguir sus intereses. Sin embargo, la pregunta central es si la condición de interdependencia compleja tiene alguna influencia en la duración y la economía política de un conflicto dado.

La interdependencia compleja contribuye al *cómodo impasse* a través de la reducción, para los rebeldes, de los costos que implica suministrar servicios públicos –educación, aseo, salud– a la población civil y a sus propias fuerzas. En jerga económica, la interdependencia compleja –como se evidencia en los casos mencionados arriba– reduce el costo de la rebelión y se traduce en un subsidio que beneficia más a los rebeldes que al Estado. No obstante, en un conflicto que ha llegado a un punto muerto el estado no puede renunciar a su papel y marcharse: la dependencia financiera de una parte de la población que está fuera de su control es un importante activo en el cálculo de las relaciones de poder con sus oponentes.

El comercio y la dialéctica de conflicto vs. Cooperación

La segunda característica de la interdependencia compleja en el conflicto de Siria son las transacciones comerciales entre los agentes del Estado y los empresarios que facilitan transacciones económicas y comerciales en las áreas controladas por las facciones beligerantes. Se han señalado muchos casos documentados (Al Mahmoud, 2014), y un

13. Consultar en línea <http://al-akhbar.com/node/211370>

14. Consultar en línea <http://al-akhbar.com/node/211370>

ejemplo ilustrativo es el hecho de que ISIS venda al gobierno, a través de intermediarios, el petróleo que proviene de las refinerías que este grupo controla en el norte. Aunque tal intercambio beneficia a ambas partes y está dictado por las necesidades básicas de ambas, éste refuerza su relación de interdependencia al interior del sistema de guerra.

De acuerdo al *World Bulletin News Desk*, “Compradores de crudo, directa o indirectamente, incluyen empresarios cercanos al círculo de poder de Assad. Éstos están motivados principalmente por los amplios márgenes de ganancia, de acuerdo a un corredor de bolsa que maneja una red de camiones que transporta petróleo crudo a Latakia, un núcleo de apoyo a Assad en la costa occidental”. El artículo afirma que “hay acuerdos tácitos entre los rebeldes y los oficiales locales del estado para asegurar que los servicios básicos como la electricidad y el agua no se interrumpan ni se destruyan”, y concluye que “hay una ecuación de la que nadie habla en la guerra siria. Hasta ahora no se ha llegado a una guerra a toda potencia” (How ISIL uses Syria’s oil to fuel its advances, 2014).

Aunque estos puntos validan algunos aspectos de mi argumento central, cuestiono la implicación de que este hecho —que los actores en guerra y algunos intermediarios se estén beneficiando económicamente de la guerra— pueda explicar por qué el conflicto continúa y por qué una guerra “a toda potencia” no ocurre en este momento. La lógica de este argumento captura lo obvio, pero omite puntos importantes que pueden ayudar a revelar la dinámica de la guerra. Uno de ellos es que el conflicto sirio es difuso, multipolar y asimétrico. Por un lado, existe un Estado con su ejército clásico, y por el otro, una multitud de facciones que combaten contra el gobierno y entre ellas mismas por la hegemonía. En este tipo de conflicto, una guerra a toda potencia no es posible hasta que una o dos facciones emerjan como hegemónicas. La situación en Siria engloba un aparato gubernamental con múltiples autoridades locales que operan en conflicto —y en cooperación— entre ellas mismas, y mientras se dé este proceso, la guerra a toda potencia sigue siendo un espejismo, dada la fluidez y la multiplicidad de los actores.

Adicionalmente, los empresarios están sacando partido de las oportunidades que les presenta el conflicto. La guerra civil rompió la hegemonía del mercado ejercida a través de las estructuras capitalistas amiguistas del régimen y de las redes que extraían los excedentes económicos de la sociedad. En consecuencia, la guerra está democratizando el mercado al eliminar los monopolios del viejo capitalismo amiguista del estado en las áreas controladas por los rebeldes, lo que a su vez crearía nuevos monopolios. Esto es típico de todas las guerras, incluyendo las guerras civiles (Richani, 2013). No obstante, los empresarios dependen de sus relaciones con los actores beligerantes para la supervivencia física y para el progreso de sus empresas, y las fuerzas beligerantes son las que asumen la responsabilidad porque son ellas quienes poseen las armas y controlan el

acceso al mercado. Dicho esto, la motivación de los actores beligerantes para cooperar en la facilitación de transacciones comerciales y en el mantenimiento de la red eléctrica y el suministro de agua a lo largo de las áreas controladas por fuerzas enemigas está dictada por la necesidad de suministrar estos servicios a la población civil bajo su control —de la cual obtienen apoyo—, así como por otras restricciones estructurales, como la necesidad de mantener funcionando los elementos claves de la economía local.

En Aleppo, por ejemplo, Yazigi escribió que “la Autoridad Sharia, que maneja la vida civil en áreas de la oposición, amenazó con cortar el suministro de agua a las áreas administradas por el gobierno si los cortes de electricidad no se detenían, [y entonces] se logró un acuerdo de ‘agua por electricidad’ entre ambas partes. En Idlib, se reportó que los grupos rebeldes que tenían provisiones de trigo hicieron un trato con oficiales locales del gobierno que controlaban una planta tritadora de harina”¹⁵. Este tipo de cooperación también se observa en Latakia y sus alrededores, y en Damasco y sus alrededores. Por lo tanto, cuando se analiza la motivación de los actores para cooperar, es imperativo considerar la interacción entre las necesidades de las partes en conflicto, su agenciamiento y las restricciones estructurales en un ambiente que éstas no controlan por completo. Dicha cooperación, sin embargo, puede llevar a una interdependencia al interior de la matriz general del conflicto violento. Un enfoque teórico sistémico, por lo tanto, ofrece una explicación más plausible que el enfoque desde las llamadas “economías de guerra”, ya que permite incluir la dialéctica entre conflicto y cooperación.

El fenómeno de la pacificación parcial

La tercera característica de la guerra civil que se desarrolla en Siria es el fenómeno de la pacificación de algunas aldeas y ciudades a través de acuerdos entre el Estado, las personalidades locales de las aldeas y los grupos armados. Ejemplos específicos son los casos de Homs¹⁶, Hama, Daraya, y algunas aldeas alrededor de Damasco¹⁷. El Ministerio de Reconciliación Nacional fue creado para negociar estos acuerdos locales en áreas que se consideran estratégicas, como las áreas rurales alrededor de Damasco y el distrito industrial de Aleppo¹⁸.

15. Consultar en línea <https://www.opendemocracy.net/arab-awakening/jihad-yazigi/syriasar-economy>

16. Para una interesante descripción de estos acuerdos de cese al fuego, consultar: Ziad (2014).

17. En noviembre de 2015 todavía se observan ceses al fuego parciales en algunas áreas alrededor de Damasco, como en la vecindad de Barza. Consultar en línea <http://assafir.com/Article/1/451277>

18. Turkmani *et al.* (2014). Este estudio fue publicado tras la escritura de la mayor parte de este artículo.

La relevancia de estos acuerdos de cese al fuego parcial para el análisis de la interdependencia compleja en el sistema de guerra es que éstos pacifican ciertas áreas pero no resuelven el conflicto violento general. Tales acuerdos también reducen los costos de la guerra para el estado y para sus oponentes armados, disminuyendo por lo tanto sus respectivos incentivos, ya sea para negociar -lo que requeriría concesiones más altas- o para luchar una guerra a toda potencia. Por ende, los acuerdos de cese al fuego locales, que se han convertido en una tendencia durante la fase más reciente de la guerra, refuerzan el *cómodo impasse* que podría prolongar el conflicto al hacerlo menos costoso y menos riesgoso para los principales actores, en comparación con un acuerdo de paz implementado a lo largo de todo el país. Con base en lo anterior, argumentaré que actualmente existe un sistema de guerra en Siria (Turkmani *et al.*, 2014).

Consolidación del sistema de guerra: el caso de ISIS

La provincia de Al Raqqa, hogar de casi un millón de personas, se ha convertido en el bastión en el que ISIS está desplegando sus objetivos de establecer un Estado. La toma de Al Raqqa por parte de ISIS culminó con la declaración de califato que siguió a la ocupación de Mosul, la segunda ciudad más grande de Irak, en junio de 2014. Una exposición de los mecanismos que ISIS está utilizando en Al Raqqa aclarará aún más los pasos que han llevado a la consolidación de un sistema de guerra.

Toma de la autoridad civil en Al Raqqa

Tan pronto como ISIS se aseguró Al Raqqa militarmente, este grupo empezó a construir progresivamente su propio sistema judicial y sus cortes religiosas; actualmente ejerce poder en hospitales y escuelas, imponiendo impuestos a la tenencia de tierra y a los ingresos, asimismo controla el comercio. Éste es un típico ejemplo de la manera en que se construye un Estado: las fuerzas armadas logran imponer su poder sobre otros, ofreciendo protección a las élites económicas locales, quienes a cambio pagan impuestos (Tilly, 1992).

Después de eliminar a su competencia y empezar a proveer protección, ISIS comenzó a cobrar por los servicios suministrados a través del Banco de Crédito. El *New York Times* reportó que los empleados del Banco de Crédito recolectan US\$20 cada dos meses a los propietarios de tiendas para electricidad, agua y seguridad, y a cambio, ISIS emite recibos con su logo. Más aún, las tarifas que ISIS cobra por estos servicios son menores que las que se pagaban previamente al Estado (Hubbard, 2014). A través de estos pasos, ISIS está construyendo el apoyo popular en un área donde su versión violenta del Islam contrasta agudamente con la tradición Sufí pacifista de Al Raqqa,

la cual ha caracterizado a la región durante siglos (Al Mahmoud, 2014). A pesar de la contradicción inherente entre estos dos tipos de Islam, Al Raqqa se ha convertido en el prototipo de lo que ISIS aspira lograr en los territorios que controla en Siria e Irak.

La capacidad de ISIS para establecer su autoridad indica dos importantes condiciones que son pertinentes para el análisis de la formación del sistema de guerra. La primera es una correlación de fuerzas que permitió que ISIS estableciera su poder y que existiera cierto grado de normalidad en el área bajo su control. La segunda condición es que, a pesar de haber obtenido –desde su creación en 2013– el control sobre Al Raqqa y otras áreas en el este que habían estado ocupadas por otras facciones armadas, ISIS no comenzó a luchar contra el estado sino hasta la segunda mitad de 2014, dándose así suficiente tiempo para consolidar su base de poder. Esto evidencia la condición de un *cómodo impasse*, en el cual un actor armado logra establecer su autoridad –incluyendo un sistema de impuestos, escuelas y un sistema judicial– a la vez que mantiene a sus enemigos a raya.

Para regresar al papel del gobierno durante esta época: ¿por qué el estado no atacó a ISIS en Al Raqqa antes de que la facción consolidara su base de poder? La primera respuesta a esta pregunta es que el régimen estaba interesado en dejar que sus enemigos se desangraran poco a poco, manteniendo así una posición estratégica alrededor de Al Raqqa, pero sin enfrentarse militarmente a ISIS, mientras luchaba contra el frente Al Nusra y otros grupos armados¹⁹. Adicionalmente, el estado se vio forzado a concentrar su capacidad militar principal en las ciudades más importantes de Siria y en los centros económicos y, por tanto, no pudo disponer de suficientes fuerzas para retar a ISIS o al Frente Al Nusra en el este, en las áreas rurales de Aleppo y Deir Zour, entre otras. Este es un ejemplo de la interacción entre las restricciones de los actores, los cálculos estratégicos y el balance de poder, en el cual se crean las condiciones necesarias para el desarrollo de un sistema de guerra y de la economía política correspondiente que proporciona el sustrato para la prolongación del conflicto.

Estatus del proyecto de construcción de Estado de ISIS

Para lograr sus objetivos de construcción de estado, ISIS ha incrementado tanto sus mecanismos de extracción de renta como su capacidad de guerra. En términos de extracción de renta, ISIS logró controlar la mayoría de los campos de producción de petróleo en Siria e intentó ocupar el campo de gas más importante, el Shaar, en el gobierno provincial de Homs,

19. Los escépticos afirman que la táctica del régimen era combatir las amenazas moderadas mientras pasaban por alto a los extremistas. Esto para poder encuadrar su guerra contra el terrorismo, con lo cual podrían obtener apoyo internacional.

el cual alimenta las plantas de procesamiento de gas que suministran electricidad a la región central de Siria²⁰. Para julio de 2014, ISIS controlaba cerca del 35% del territorio nacional de Siria, emergiendo así como el más fuerte grupo armado de oposición. El control de los campos petroleros y de otras instalaciones le aseguró ingresos estables a ISIS, permitiéndole financiar su proceso de construcción de estado con cientos de millones de dólares.

El rendimiento económico de los pozos de petróleo, incluyendo los de Deir El Zour, que puede producir entre 30,000 y 50,000 barriles diarios, potencialmente le daría a ISIS alrededor de US\$15 millones mensuales, o unos ingresos esperados anuales de US\$180 millones. Algunos calculan que las ganancias de ISIS provenientes de los campos petroleros que controla en Siria y en Irak pueden llegar a los US\$1,000 millones anuales²¹, mientras que otros ingresos provenientes de impuestos, extorsiones, robo y comercio podrían sumar entre US\$400 y US\$500 millones a sus arcas. En total, ISIS parece tener la capacidad de generar entre US\$1,400 y US\$1,500 millones anuales para financiar su proceso de construcción de estado²².

Los gastos de guerra de ISIS, sin embargo, son significativos en términos del pago a los soldados. Si aceptamos el último cálculo que estima unos 50,000 combatientes en este grupo²³, con un salario mensual promedio de US\$400, ISIS tendría una nómina de US\$20 millones mensuales, sin contar con el subsidio de US\$100 por esposa y US\$50 por hijo que otorga a sus miembros. A los combatientes extranjeros, además del salario básico y la manutención de esposa e hijos, ISIS les paga US\$400 extra por reacomodación y adversidades. Aunque no hay datos sobre la cantidad de miembros casados y con hijos, y aunque el número de combatientes extranjeros sólo se ha estimado alrededor de los 10,000, la nómina anual podría ser de US\$240 millones —y posiblemente más cercana a los US\$500 millones—. Si ese es el caso, a ISIS le quedan US\$1,000 millones o menos, lo que apenas es suficiente para controlar alrededor de 8 millones de personas y suministrar servicios en sus áreas de influencia en Siria e Irak, incluyendo Al Raqqa, Deir ez-Zor, Salahuddin, Diyala, Anbar y Nínive, así como para cubrir los crecientes costos de la guerra.

20. El estado recuperó el control del campo de gas en Shaar una semana después de que cayera en manos de ISIS.

21. Consultar en línea http://carnegieendowment.org/sada/2014/09/04/islamic-state-andcost-of-governing/hnsn?mkt_tok=3RkMMJWWf9wsRonv63JZKXonjHpfsX6704kWaeg38431UFwdcjKpmjr1YICTsd0aPyQAgobGp5I5FEIQ7XYTLB2t60MWA%3D%3D

22. Consultar en línea http://carnegieendowment.org/sada/2014/09/04/islamic-state-andcost-of-governing/hnsn?mkt_tok=3RkMMJWWf9wsRonv63JZKXonjHpfsX6704kWaeg38431UFwdcjKpmjr1YICTsd0aPyQAgobGp5I5FEIQ7XYTLB2t60MWA%3D%3D

23. Consultar en línea <http://www.annahar.com/article/162771-أومضنا-ل-تاقم-6000-نم-رثك-أ> *عزوم تلالخ-ةيم السال*. De acuerdo al Servicio Central de Inteligencia, ISIS tiene cerca de 30,000 combatientes. Consultar en línea en http://syriahr.com/index.php?option=com_news&nid=23382&Itemid=2&task=displaynews#.VBM62UtbTwI.

Consecuentemente, ISIS cuenta con varias restricciones en su proyecto de construcción de estado, empezando con la necesidad de incrementar sus ingresos, dados los niveles de producción y destrucción, y dados los crecientes costos de la guerra. ISIS tiene dos opciones para superar estas restricciones. Una es depender de la asistencia extranjera y también permitir que los empleados públicos continúen recibiendo salarios y pensiones del gobierno central de Siria —y ahora de Irak—, la cual es una condición que cimienta la interdependencia compleja entre los actores beligerantes discutida arriba, llevando a un caso de “autoridad compartida” al interior de las fronteras nacionales. La autoridad compartida como resultado de un conflicto que ha llegado a un punto muerto es una condición que ha sido señalada en la mayoría de las guerras prolongadas en las que los rebeldes controlan franjas del territorio y de la población mientras que el gobierno central controla la capital y ciertas áreas económicamente estratégicas. La segunda opción para ISIS es expandir su base de extracción tributaria por medio del control de más tierras cultivables y de recursos petroleros, o, como es más posible que suceda, combinar estas actividades con el comercio de drogas, armas y contrabando —lo que afectará a cada uno de los estados vecinos, a saber, Turquía, Irak, Jordania, Irán, Líbano e Israel—²⁴.

Finalmente, y contrario a lo que comúnmente se cree, ISIS no es el grupo rebelde más rico del mundo, ya que otros grupos han superado o alcanzado sus niveles de ingresos. Entre esos grupos se encuentra Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) —1974-2001 en Angola—, con una fuente de ingresos proveniente de los diamantes estimada entre US\$3,000 y US\$4,000 millones durante el período de 1992 a 2000²⁵; el grupo paramilitar de derecha Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) —1997-2005— en Colombia con ingresos anuales alrededor de US\$1,000 millones (Richani, 2013) y los Los Tigres de Liberación del Eelam Tamil, que se aseguraron ingresos anuales entre US\$200 y US\$300 millones, provenientes principalmente de la Diáspora de Sri Lanka (Ridley, 2012, p. 19)²⁶.

De acuerdo a los hallazgos de este artículo, el comportamiento político-militar de ISIS no está motivado por el saqueo o por el auto-enriquecimiento de los caudillos militares, sino que este grupo busca construir un poder político de amplio alcance territorial tanto en Siria como en Irak. Esto contradice la línea dominante en la explicación

24. Tanto ISIS como el Frente Al Nusra se involucraron en el comercio de cannabis producido en el valle Beqa en Líbano. Consultar Turkmani (2015, p. 13). En 2015, ISIS generó cerca de US\$1,000 millones a partir de la heroína afgana. Methyl (2015).

25. Consulta en línea https://relooney.fatcow.com/0-Angola_2.pdf Entre 1992 y 2000, las áreas de extracción de diamantes controladas por UNITA generaron entre US\$3,000 y US\$4,000 anuales.

26. Un informante Tamil, versado en la financiación de los Tigres, reveló que la cantidad de dinero recibida por los Tigres fue más alta, encontrándose entre los US\$300 y los US\$700 millones anuales.

clásica de la teoría racional, la cual privilegia al saqueo o a la avaricia por encima de objetivos políticos o ideológicos como los que fueron presentados en los primeros trabajos de Collier y Hoeffler (1998, 2004).

El nexa regional-internacional y el sistema de guerra

El papel de los subsidios externos: Arabia Saudita-Qatar

La financiación extranjera es un componente fundamental en la guerra civil de Siria y en el sistema de guerra que allí está evolucionando. Estos subsidios se reciben de donantes y patrocinadores extranjeros que han contribuido con un significativo apoyo financiero y material que ha terminado por sostener a los actores beligerantes. En última instancia, las consecuencias no intencionales de estos apoyos se vuelven tan importantes como las intencionales, si no más que ellas mismas. Un buen ejemplo de esta situación es el caso de las donaciones ofrecidas por individuos extranjeros y gobiernos de los estados del Golfo Árabe a varias facciones islamistas, las cuales juegan un papel importante en el sostenimiento del sistema de guerra.

Se calcula que sólo Qatar invirtió en Siria alrededor de US\$3,000 millones entre 2012 y 2013, promediando US\$1,500 millones anuales (Khalaf y Smith, 2013). Arabia Saudita y Kuwait invirtieron entre julio de 2013 y principios de 2014 una suma adicional entre US\$1,200 y US\$2,000 millones²⁷. Para 2015, la cantidad total invertida por Arabia Saudita y Qatar con el objetivo de armar la oposición llegó a ser más de US\$10,000 millones (Balout, 2015)²⁸. Este dinero apoya a los insurgentes, pero también ofrece al banco central de Siria la oportunidad de obtener fondos para sostener su moneda, dado que se mitiga la devaluación y se impulsan las reservas de moneda extranjera²⁹. Como la Libra Siria sigue siendo la moneda de las transacciones en las áreas ocupadas por los rebeldes que reingresan a la economía legal, este hecho ayudó a frenar la caída de la tasa de cambio de la moneda, cuyo valor se había depreciado a 47 Libras Sirias antes de la rebelión en marzo de 2011, pero que llegó a las 200 Libras a comienzos del 2013 y luego bajó a 170 Libras a mediados de 2014. En términos prácticos, la asistencia extranjera en efectivo apoya la economía política de un cómodo *impasse*.

27. Consultar en línea <http://www.zamanalwsl.net/en/mobile/readNews.php?id=3602>

28. Este dinero sólo representa compras de armamento como misiles anti-tanque (TOWS).

29. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2016/12/31/Syrias-Conflict-Economy-44033>

Turquía y el sistema de guerra

Buscando expandir su influencia regional, Turquía apoyó a los grupos islámicos que luchaban por el control de los puntos de cruce en la frontera entre Siria y Turquía, incluyendo a ISIS y al Frente Al Nusra³⁰. Estos puntos de cruce se convirtieron en territorios vitales para todos los grupos que luchaban contra el régimen sirio e incluso en mayor medida para la supervivencia económica de estas dos organizaciones. Turquía no sólo se convirtió en un punto focal en términos de reclutamiento, retirada, rearmamento y logística, sino también en la ubicación base de una economía de guerra floreciente³¹. El intercambio de bienes robados de Siria, incluyendo petróleo, productos agrícolas, maquinaria, equipos y tesoros arqueológicos, junto con el lavado de dinero y la venta de armas, tiene lugar en estas áreas de frontera. Sin la complicidad de las autoridades turcas y el sistema financiero del país, no hubiera sido posible ninguna de las transacciones económicas conducidas por los rebeldes sirios y los empresarios criminales en los territorios fronterizos³².

Para empeorar las cosas, el partido dominante en Turquía encontró un respiro en el Islam político que floreció tras el colapso de las autarquías en Túnez, Egipto y Libia, y legitimizó su propia ideología conservadora. Actualmente hay un estimado de 1,000 turcos combatiendo en las filas de ISIS en Siria, reclutados por centros y mezquitas en Ankara y otras ciudades turcas³³. Este comportamiento político genera ciertas preguntas sobre el Partido de Desarrollo y Justicia de Recep Tayyip Erdoğan—, sobre su objetivo último y sus metas, los cuales se hicieron evidentes después de que Turquía mostrara cierta renuencia en su aceptación de unirse al plan regional e internacional de Estados Unidos para luchar contra ISIS —particularmente respecto al control de las áreas kurdas adyacentes a la fronteras turcas, las cuales son vistas por Turquía como adversarias—.

Turquía encontró en ISIS un buen aliado y una herramienta para debilitar las fuerzas nacionales kurdas en Siria que objetaron su posición frente al régimen de Assad y, lo

30. Las exportaciones de Turquía a Siria llegaron a los US\$1,900 millones antes de la crisis en 2011. Para 2014 se habría esperado una importante disminución debido al inicio de la guerra civil, pero este número se mantuvo cerca al mismo nivel con US\$1,800 millones. Consultar en <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/11/turkey-syria-trade-level-increase-despite-civil-war.html> Respecto al apoyo por parte de Turquía a las facciones armadas, consultar en línea <https://www.scribd.com/document/271721118/Turkey-s-Troubling-War-on-Syria>

31. Consultar en línea <https://www.nytimes.com/2014/09/16/world/europe/turkey-is-a-steady-source-of-isis-recruits.html>

32. En noviembre de 2015 se descubrió una célula de ISIS en Kuwait, lo que reveló la importancia de Turquía como punto de tránsito de dinero y armas para este grupo. Consultar en línea <http://www.annahar.com/article/285932-تشيوك لال-ي-ف-ش-ع-اد-ل-وم-ت-ة-ف-رط-م-ة-ك-ب-ش-ى-ل-ع-ض-ب-ق-ل-ا-ة-ر-وص-ل-اب-285932>.

33. Consultar en línea: http://www.nytimes.com/2015/05/05/world/europe/fertilizer-also-suited-for-bomb-fows-to-isis-territory-from-turkey.html?_r=0

que es más importante, una manera de temperar la creciente resistencia de su propia población kurda y sus aspiraciones irredentistas. Contra los deseos de Ankara, la mayoría de los grupos políticos en Siria optaron por la neutralidad durante la guerra civil. Por lo tanto, el papel tácito de Turquía en el conflicto de Siria ha contribuido al estancamiento, y se ha hecho claro que uno de sus objetivos estratégicos es establecer una zona de amortiguación para separar a los kurdos sirios de los kurdos de Turquía, muchos de los cuales comparten lazos familiares y tribales.

La influencia de Rusia, Irán y Hezbolá

Históricamente Siria ha tenido buenas relaciones con Rusia, particularmente durante la guerra fría debido a su alineamiento estratégico contra Estados Unidos e Israel. En la era de postguerra fría, Rusia mantuvo vínculos económicos y militares con el régimen sirio, negociando las deudas acumuladas del régimen y manteniendo, consecuentemente, una base naval en Tartous. Desde el inicio de la crisis en 2011, Rusia ha percibido las implicaciones estratégicas más profundas del hecho de que un régimen pro-occidental suceda al régimen Assad, es decir, la intensificación de un balance de poder ya inclinado hacia Estados Unidos y sus aliados regionales, principalmente Israel. En consecuencia, Rusia considera al régimen de Assad como una ventaja a la que no podría renunciar, a menos que otros cambios regionales ocurrieran en compensación.

En este escenario, otra motivación de Rusia consiste en reafirmar su influencia tras la pérdida de terrenos estratégicos en Latvia y Lituania, y tras enfrentarse a los intentos de separación de Ucrania. La guerra civil de Siria llega en un momento en el que Rusia, al mando de Vladímir Putin, se está recuperando de su retirada y no tiene ánimos de hacer concesiones a Occidente y Estados Unidos. Por el contrario, el plan de Rusia es trazar nuevos límites y condiciones que favorezcan la suerte del régimen de Assad. En 2012, Rusia le otorgó a Siria un acuerdo para un contrato de venta de armas por valor de US\$1,500 millones, lo que representó alrededor del 10% de sus ventas de armamento durante ese año. Desde entonces se han firmado más acuerdos, cuyo valor llega a los US\$3,500 millones y con los cuales se han suministrado a Siria diversas armas, entre las que se encuentran misiles de crucero anti-buque Yakhont, jets de combate MiG-29 y sistemas de defensa aérea de corto alcance Pantsir, de acuerdo a los datos recolectados por el Centro para el Análisis de Estrategias y Tecnologías³⁴. El 1 de octubre de 2014 se

34. Consulta en línea <http://www.bloomberg.com/news/2014-04-02/putin-defes-obamain-syria-as-arms-fuel-assad-resurgence.html>

de guerra para obtener apoyo material local y extranjero indican que la economía política del *cómodo impasse* y la estabilidad del sistema de guerra aún no se han visto afectados³⁷. Esta condición crea una partición de facto en Siria, bajo la cual el estado comparte su autoridad —si no su soberanía— con sus opositores armados hasta nueva orden. Consecuentemente, se espera que el sistema de guerra persista bajo una forma del balance de poder que ha sido descrita por Zartman como un “estancamiento fluctuante” (Zartman, 2001; 2007)³⁸.

Irán es otro actor clave, cuya agenda regional coincide con la rusa. Irán es también un cliente de Rusia y las relaciones económicas, políticas y militares entre ambos se basan en su conflicto con Estados Unidos. Rusia está ayudando a Irán a salir del régimen de sanciones que las potencias occidentales han estado empleando con el fin de forzarlo a abandonar sus ambiciones nucleares. En Siria, los intereses estratégicos de Irán se intersectan con los de Rusia, dado que ambos se enfrentan a un enemigo común: Estados Unidos y sus aliados regionales y locales en Siria.

Irán ha suministrado a Siria alimentos, bienes, petróleo, armas y municiones, así como una cantidad de asesores militares que, de acuerdo a algunas fuentes, podrían ser miles (Al-Saadi, 2015). Irán también proporcionó una línea de crédito que ayudó a mantener la economía siria a flote a pesar de que ésta hubiera perdido cerca del 67% de sus reservas extranjeras entre 2011 y 2013 (Informante, 2014). El apoyo militar y logístico de Irán complementó al de Rusia y esto pudo haber sido crucial para cambiar la dirección del balance de poder que había desfavorecido al régimen y que empezó a recalibrarse a finales de 2013. Como se discute en la última sección de este artículo, el gráfico 1 muestra que la proporción de bajas en batalla entre las fuerzas del régimen y la oposición, la cual se considera como un indicador indirecto del balance de fuerzas, empezó a inclinarse a favor del régimen y de sus aliados en enero de 2014.

Finalmente, es importante señalar el papel del partido político libanés apoyado por Irán, Hezbolá. Aunque el número de combatientes de Hezbolá en Siria no se ha revelado oficialmente, fuentes cercanas al partido lo estiman cercano a los 5,000 (Informante, 2014). Sin embargo, el papel de Hezbolá, junto al de los asesores iraníes, no puede medirse por medio de un simple conteo de combatientes y de recursos, sino que debe considerarse a la luz de su crucial papel en el reajuste de las estructuras militares del régimen para la lucha de una guerra asimétrica.

37. Esta observación se basa en las estadísticas SOHR, las cuales son difíciles de triangular para obtener más precisión debido a la ausencia de otras fuentes confiables. Las estadísticas del resto de 2014 son conjuntos de datos incompletos. Por ejemplo, para el mes de noviembre de 2014, el SOHR sólo proporcionó estadísticas para cinco días y no para diciembre.

38. Aunque se inspira en el término de Zartman, se modificó su utilización al introducir, en su lugar, el término *cómodo impasse* para denotar la economía política que apuntala un momento de estancamiento en el conflicto.

Para tal propósito, miles de combatientes fueron entrenados y nuevas formaciones fueron establecidas, incluyendo el entrenamiento proporcionado por los asesores iraníes y de Hezbolá a las Fuerzas de Defensa Nacionales, las cuales incorporaron 100,000 combatientes a finales de 2012³⁹. Además de la creación de nuevas unidades tácticas móviles dentro del ejército, más adecuadas para luchar una guerra irregular, esta fuerza le otorgó al régimen flexibilidad militar y liberó al ejército de tareas como la operación y protección de edificios públicos, puentes y controles de carretera (Fulton, Holliday y Wyer, 2013). Los efectos de estos cambios en la estructura militar del régimen, junto al uso incrementado de la potencia aérea, empezaron a verse en 2014, como se discute en la sección siguiente.

El balance de poder y la potencial durabilidad del sistema de guerra en Siria

Para concluir, esta sección presenta una evaluación global de la intensidad del conflicto y del balance de fuerzas con base en dos indicadores: 1) las bajas relacionadas con batallas registradas entre el comienzo de las hostilidades abiertas en marzo de 2011 y la fecha de escritura de este texto en abril de 2015; y 2) la proporción de dichas bajas entre las fuerzas del gobierno –incluyendo sus milicias y partidarios externos como Hezbolá– y las diversas fuerzas de combate de la oposición armada. También se evalúa la viabilidad del sistema de guerra, dado el advenimiento de la intervención directa de Estados Unidos en la guerra civil.

Indicadores de la intensidad del conflicto y balance de fuerzas

El gráfico 1 muestra las tendencias básicas en el conflicto sirio desde el inicio de las hostilidades en marzo de 2011. Hasta diciembre de 2013, el conflicto claramente venía escalándose al involucrar territorios más amplios y áreas más pobladas, pero la tendencia ascendente más pronunciada se observó entre enero y agosto de 2014. Este ascenso se debe principalmente a que una nueva fuerza –el éxito de ISIS– perturbó el balance previo del sistema de guerra, generando una nueva dinámica de conflicto y haciendo que fuera necesario algún tiempo para que el sistema de guerra se recalibrara en un nuevo punto de equilibrio. Dicho punto puede haberse alcanzado en septiembre de 2014, cuando las bajas relacionadas con batallas empezaron a disminuir nuevamente, hasta llegar a los niveles de antes de enero de 2014. Este nivel de bajas sólo cambió

39. El aumento en el número de fuerzas armadas irregulares llevó a que algunos afirmaran la “milicia-ción” del ejército sirio, Lund (2015) y Ohl, Albrecht y Koehler (2015).

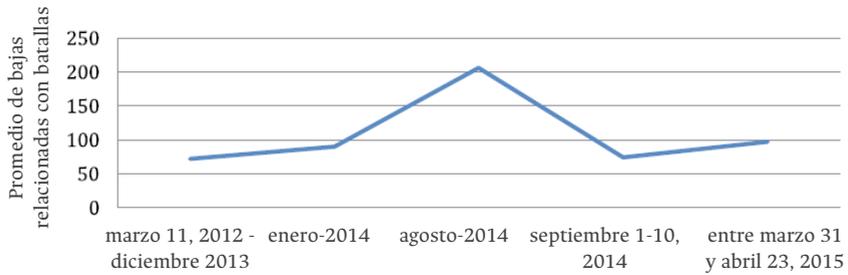
con la intervención militar de Estados Unidos a finales de septiembre, disminuyó en diciembre de 2014 y comenzó a aumentar nuevamente en marzo de 2015. Sin embargo, el promedio de las muertes relacionadas con batallas todavía se encuentra por debajo de las registradas en agosto de 2014 (ver gráfico 1). Esto sugiere una dinámica de conflicto que es fluida y que no muestra una clara tendencia que pueda clasificarse como un “estancamiento fluctuante”.

Los sistemas de guerra, como todos los sistemas sociales, se ven afectados, tanto por el ímpetu de su dinámica interna como por el ambiente más amplio en el que se desarrollan —dinámica externa—. En el caso de Siria, la dinámica interna produjo fuerzas hegemónicas como ISIS y el Frente Al Nusra. El advenimiento de ISIS, su agresiva ofensiva contra sus oponentes al interior de Siria y su motivación para controlar las regiones fronterizas con Turquía e Irak, así como los pozos petroleros, han demostrado ser una disrupción particularmente fuerte del *cómodo impasse* establecido en el sistema de guerra. Con el advenimiento de la intervención extranjera, impulsada por Estados Unidos, el sistema de guerra es ahora un candidato para que surja una nueva dinámica que podría desordenar nuevamente el punto de equilibrio que aparentemente se alcanzó en septiembre de 2014.

El gráfico 2 revela otra tendencia importante en el sistema de guerra de Siria: el éxito estable obtenido por la oposición al disminuir la proporción de sus bajas relacionadas con batallas respecto a las del régimen. El gráfico 2 muestra que durante el primer año del conflicto la proporción de bajas estaba a favor de la oposición, lo que puede explicarse por medio de un problema de clasificación de combatientes y civiles. Para el segundo año del conflicto, la oposición armada se tornó aparente y con asignaciones políticas identificables, y la mejoría de los registros permitió reflejar con mayor precisión la proporción de las bajas entre las fuerzas en contienda⁴⁰.

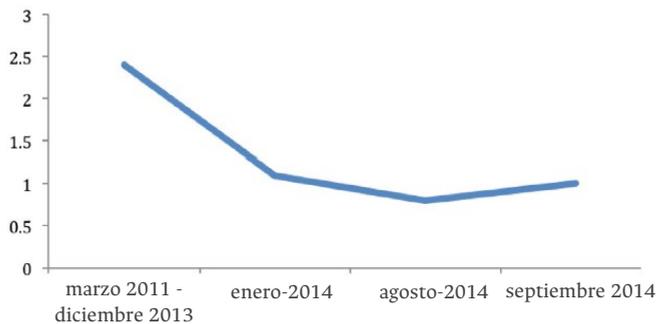
40. Las altas tasas de bajas del Estado en el período inicial entre el 11 de marzo y el comienzo de 2012 se deben a la clasificación de las bajas. Durante ese período inicial, no era evidente la presencia de ninguna oposición armada organizada; por lo tanto, sólo se contaron las bajas del régimen. Mientras tanto, las bajas de la oposición se contaron como civiles y no se clasificaron como armadas. El gráfico 3 muestra que desde septiembre de 2012 el conteo de la proporción de bajas entre los rebeldes y el estado reflejó de manera más precisa el número de combatientes abatidos (Estado vs. oposición armada). Más importante aún, esto valida una proporción más cercana entre ambos y la evolución de un conflicto en condición de estancamiento. El Ejército Libre de Siria se fundó en julio de 2011, mientras que el Frente Al Nusra e ISIS se establecieron en 2012 y 2013, respectivamente.

Gráfico 1. Promedio diario de bajas en períodos seleccionados



Nota: promedio diario de bajas relacionadas con batallas para los períodos señalados entre marzo 11 de 2011 y abril de 2015⁴¹.

Gráfico 2. Proporción de bajas entre el régimen y la oposición armada



Fuente: Syrian Observatory For Human Rights. Elaborado por el autor. <http://www.syriaahr.com>

41. El cálculo del promedio de bajas diarias se basó en los datos publicados por SOHR, que para 2015 no eran suficientes para establecer una serie. Consecuentemente, los cálculos que se presentan en el gráfico 1 se basan sólo en los datos de 7 días de abril (abril 3, 4, 12, 14, 16, 17 y 22) y en los del 31 de marzo de 2015. Es importante notar que en abril de 2015 la oposición liderada por el Frente Al Nusra y alrededor de 10,000 rebeldes lanzaron una gran ofensiva para controlar Idlib, la más grande ofensiva desde la de Al Raqqa liderada por ISIS. Sin embargo, esto no es suficiente evidencia para sugerir una tendencia de escalamiento que pueda debilitar el sistema de guerra.

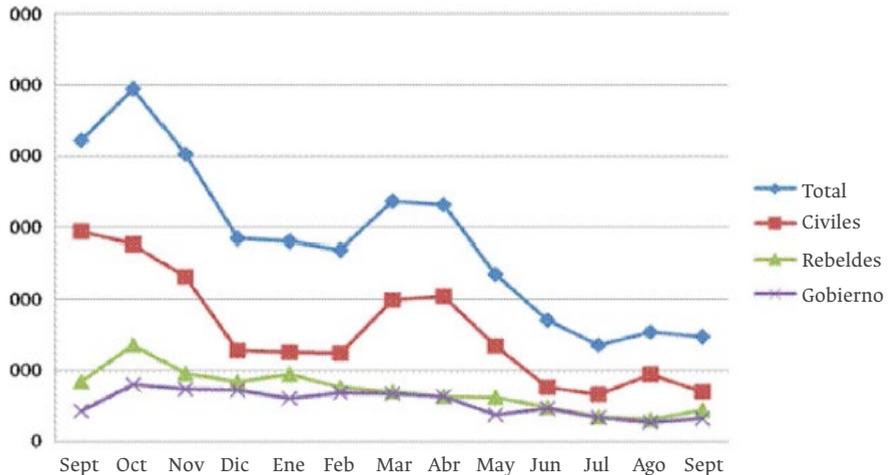
Desde comienzos del 2013, el régimen mejoró su proporción de bajas y este cambio puede atribuirse a varios factores, incluyendo mejores labores de inteligencia, un uso más agresivo de la potencia aérea en lugar de las tropas en tierra –lo que aumentó el número de bajas en la oposición armada– y cambios significativos en las tácticas militares –que se adaptaron a una guerra urbana–. Esto último se consiguió tras dos años de experiencia y con el apoyo de los asesores del Partido Hezbolá libanés, el cual está mejor entrenado y equipado para luchar este tipo de guerra asimétrica. Como fue evidente en las batallas de Qalamoun, así como en las de Aleppo, Homs, Hama y en las áreas rurales que rodean a Damasco, las divisiones en el ejército sirio y sus milicias de apoyo se han adaptado más a los retos de una guerra urbana, particularmente desde mediados de 2013. Al desatar su poder aéreo, junto con el cambio en las tácticas militares y la participación de Hezbolá en una posición a la cabeza del combate, el régimen ha logrado un abrupto cambio en la proporción de bajas, el cual le es favorable y se evidencia desde el período enero-septiembre de 2014 (Informante cercano a Hezbolá, 2014).

Esto coincide con la dinámica señalada en el gráfico 1: a través del cambio en la dinámica del sistema de guerra, el régimen y sus partidarios se han puesto técnicamente a la delantera al infligir más bajas a sus oponentes armados. Aunque este indicador muestra al pie de letra que el régimen ha puesto la proporción de bajas a su favor, el balance de fuerzas general todavía se inclina hacia el equilibrio.

El gráfico 3 presenta el número de bajas durante el conflicto entre septiembre de 2012 y septiembre de 2013, mostrando la disminución general en intensidad de la guerra civil que es capturada por las cantidades totales, lo cual es similar al patrón observado en 2013. El balance de poder emergente que se refleja en la proporción de bajas y la disminución general en el número de bajas relacionadas con batallas indican que se ha alcanzado un punto muerto en el conflicto, sin que haya ningún ganador evidente. Es poco probable que esto sostenga al sistema de guerra y prolongue la guerra civil Siria, a menos que una abrumadora intervención internacional se involucre para ayudar a que alguna de las partes salga victoriosa o que, alternativamente, las partes en guerra lleguen a un tratado de paz a nivel nacional a través de un acuerdo negociado. Sin embargo, ninguna opción parece ser inminente a pesar de la campaña militar que lidera Estados Unidos actualmente, la cual fue contrarrestada con la intervención rusa a finales de 2015.

Se espera que la cambiante dinámica del sistema de guerra y su tambaleante cómodo *impasse* erosionen, con el escalamiento del conflicto y sus efectos colaterales, la seguridad regional e internacional, a menos que sean contenidos.

Gráfico 3. Muertes en la guerra de Siria, septiembre de 2012-septiembre de 2013



Fuente: Equipo de trabajo de Siria y Líbano, fundación próximo siglo, noviembre 7 de 2013, <http://ncfsyria.blogspot.com/2013/11/syria-war-dead-report-77.html>

Referencias

- Al Mahmoud, M. (18 de junio de 2014). Periodista sirio de Raqqa, comunicación personal, Beirut.
- Al-Saadi, S. (02 de junio de 2015). Iran's Stakes in Syria's Economy. *Carnegie Endowment for International Peace*. Recuperado de <http://carnegieendowment.org/sada/?fa=60280>
- Balout, Muhamad. (24 de noviembre de 2015). Souriya: Rouseya Tanshour Dababat T-90 Wal Saudia wa Qatar Tashtariyan Sam 3 Lilmusalihein, *Al Safr*, p. 12.
- Batatu, H. (1999). *Syria's Peasantry, The Descendants of Its Lesser Rural Notables, and Their Politics*. Nueva Jersey. Princeton University Press.
- Cederman, L. E. (2004). Introduction to Special Issue on Disaggregating Civil War. *Journal of Peace Research*, 41(3), 243-252.
- Collier, P. y Hoeffler, A. (1998). On Economic Causes of Civil War. *Oxford Economic Papers* 50, 563-573.
- Collier, P. y Sambanis, N. (2002). Understanding Civil War: A New Agenda. *Journal of Conflict Resolution*, 46(1), 3-12.
- Collier, P. y Hoeffler, A. (2004). Greed and Grievance in Civil War. *Oxford Economic Papers*, 56(4), 563-595. <https://doi.org/10.1093/oep/gpf064>

- Collier, P., Elliott, V. L., Hegre, H., Hoeffler, A., Reynal-Querol, M. y Sambanis, N. (2003). *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy*. Washington: World Bank Publications.
- Collier, P., Hoeffler, A. y Söderbom, M. (2004). On the Duration of Civil War. *Journal of Peace Research*, 41(3), 253-273.
- Coser, L. (1956). *The Functions of Social Conflict*. Nueva York: Free Press.
- Cunningham, D. (2011). *Barriers to Peace in Civil War*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Dardari, A. (20 de junio de 2014). Ministro de Economía (2005-2011), comunicación personal, Beirut. Recuperado de <http://ivn.us/2015/11/24/droughtreal-cause-syrian-crisis/>
- De Schutter, O. (2011). *Report of the Special Rapporteur on the Right to Food, Olivier de Schutter*. Naciones Unidas. Recuperado de http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/16session/A.HRC.16.49.Add.2_en.pdf
- Dibou, M. y Min Ahd Al Assadien Wal Ofouk Al Muzlem. (2014). *The Syrian Economy from the Two Assads to the Dark Tunnel*. La Haya: Hivos.
- Fearon, J. (2004). Why Do Some Civil Wars Last So Much Longer than Others? *Journal of Peace Research*, 41(3), 275-301.
- Fearon, J. (2008). Economic Development, Insurgency and Civil War. En E. Helpman (Ed.), *Institutions and Economic Performance*. Cambridge: Harvard University Press.
- Fearon, J. y Laitin, D. (2003). Ethnicity, Insurgency and Civil War. *American Political Science Review*, 97, 75-90.
- Fulton, W., Holliday, J. y Wyer, S. (2013). *Iranian strategy in Syria*. Institute for the Study of War and AEI's Critical Threats Project 20. <http://www.understandingwar.org/sites/default/files/IranianStrategyinSyria-1MAY.pdf>
- Håvard, H. (2004). The Duration and Termination of Civil War. *Journal of Peace Research* 41 (3), 243-252.
- Hazen, J. (2013). *What Rebels Want: Resources and Supply Networks in Wartime*. Ithaca: Cornell University Press.
- Hirshleifer, J. (1991). The Technology of Conflict as an Economic Activity. *American Economic Review*, 81(2), 130-134.
- How ISIL uses Syria's oil to fuel its advances. (19 de septiembre de 2014). *World Bulletin News Desk*. Recuperado de <http://www.worldbulletin.net/todays-news/144677/how-isil-uses-syrias-oil-to-fuel-its-advances>
- Hubbard, B. (24 de julio de 2014). Life in a Jihadist Capital: Order With a Darker Side. *New York Times*, pp. A1-10.
- Iklé, F. (2005a). The Fog of Military Estimantes. En *Every War Must End* (pp. 17-37). Nueva York: Columbia University Press.

- Iklé, F. (2005b). *The Struggle Within: Patriots against "Traitors"*. En *Every War Must End* (pp. 59-83). Nueva York: Columbia University Press.
- Informante cercano a Hezbolá. (Junio de 2014). Comunicación personal, Beirut.
- Informante. (Junio de 2014). Comunicación personal, Beirut.
- ISIS Leadership. (14 de febrero de 2014). *Al Arabiya*.
- Khalaf, R. y Smith, A. (16 de mayo de 2013). *Qatar Bankrolls Syrian Revolt with Cash and Arms*. FT. Recuperado de <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/86e3f28e-be3a-11e2-bb35-00144feab7de.html#axzz3GJyY6PLA>
- Lund, A. (2 de marzo de 2015). "Who Are the Pro-Assad Militias?" *Syria in Crisis* (blog). *Carnegie Endowment for International Peace*. Recuperado de <http://carnegieendowment.org/syriaincrisis/?fa=59215>
- Lund, A. (2013). *The Non-state Militant Landscape in Syria*. *CTC Sentinel*, 6(8), 23-28.
- Mampilly, Z. (2009). *A Marriage of Inconvenience: Tsunami Aid and the Unraveling of the LTTE and the GoSL's Complex Dependency*. *Civil War*, 11 (3), 302-320. <https://doi.org/10.1080/13698240903157545>
- Methyl, C. (13 de marzo de 2015). *As Afghan Opium Production Hits All-Time High, ISIS Makes Billions*. *Antimedia*. Recuperado de <http://theantimedia.org/asafghan-opium-production-hits-all-time-high-isis-makes-billions/>
- Moore, B. (1993). *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Nueva York: Beacon Press.
- Ohl, D., Albrecht, H. y Koehler, K. (24 de noviembre de 2015). *For Money or Liberty? The Political Economy of Military Desertion and Rebel Recruitment in the Syrian Civil War*. *Carnegie Endowment for International Peace*. Recuperado de http://carnegieendowment.org/2015/10/24/for-money-or-liberty-political-economy-of-military-desertion-and-rebel-recruitment-in-syrian-civil-war/ilqf?mkt_tok=%20=%203RkMMJWWfF9wsRouua%2FJZKXonjHpfsX67O4kWaeg38431UFwdcjKpm-jr1YQIScB0aPyQAgobGp5I5FEIQ7XYTLB2t60MWA%3D%3D%3E
- Periodista informante sirio. (20 de junio de 2014). Comunicación personal, Beirut.
- Pillar, P. (1983). *Negotiating Peace, War Termination as a Bargaining Process*. Princeton: Princeton University Press.
- Pollack, K. (2013). *Breaking the Stalemate: The Military Dynamics of the Syrian Civil War and Options for Limited U.S. Intervention* No. 30. Washington: Saban Center – Brookings.
- Richani, N. (1997). *The Political Economy of Violence: The War-System in Colombia*. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 39(2), 37-81. <https://doi.org/10.2307/166511>

- Richani, N. (2013 [2002]). *Systems of Violence. The Political Economy of War and Peace in Colombia*. Nueva York: State University of New York Press.
- Ridley, N. (2012). *Terrorist Financing: The Failure of Countermeasures*. Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Sambanis, N. (2002). A Review of Recent Advances and Future Directions in the Quantitative Literature on Civil War. *Defence and Peace Economics*, 13(3), 215-243. <https://doi.org/10.1080/10242690210976>
- Simmel, G. (1903). The Sociology of Conflict: I. *American Journal of Sociology*, 9, 490-525.
- Staniland, P. (2014). *Networks of Rebellion Explaining Insurgent Cohesion and Collapse*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Stedman, J. (1991). *Peacemaking in Civil War*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Tilly, Charles. (1992). *Coercion, Capital and European States, 990-1992*. Nueva York: Wiley-Blackwell.
- Turkmani, R. (30 de julio de 2015). *ISIL, JAN and the War Economy in Syria*. London School of Economics, p.13. Recuperado de <http://www.securityintransition.org/wp-content/uploads/2015/08/ISIL-JAN-and-the-war-economy-in-Syria1.pdf>
- Turkmani, R., Kaldor, M., Elhamwi, W., Ayo, J. y Hariri, N. (2014). *Hungry for Peace: Positives and Pitfalls of Local Truces and Ceasefires in Syria*. Londres: LSE.
- United Nations (UN). (2011). *Report of the Special Rapporteur on the right to food*, Olivier Zartman, W. (2001). The Timing of Peace Initiatives: Hurting Stalemates and Ripe Moments. *The Global Review of Ethnopolitics*, 1 (1), 8-18. Recuperado de https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/TimingofPeaceInitiatives_Zartman2001.pdf
- Zartman, W. (2007). *Peacemaking in International Conflict: Methods and Techniques*. Washington: USIP.
- Ziad, H. (11 de octubre de 2014). *Homs Al-Hiwar Ma-Al Akhar Yeksur Halakat Al Harb*. Recuperado de <http://assafir.com/Article/1/377447>
- Ziad, H. (3 de noviembre de 2015). "Milyarat Athriya" Al-Harb Al Souriyá, Al Akhbar.